

Capítulo 4: La voz del narcocorrido

Hasta ahora hemos visto y comprobado que los narcocorridos al alimentarse de la memoria colectiva y cultura popular del pueblo al que pertenecen, así como del contexto, son un buen reflejo de la sociedad, sí, pero no un reflejo fiel del tipo que dan los espejos, más bien es un reflejo distorsionado o mejor dicho, mitificado. Al contrario de restarle valor al narcocorrido, este reflejo mitificado nos proporciona información que tal vez ni la mejor encuesta nos revelaría; esto no es una exageración como se me podría recriminar, José Manuel Valenzuela escribe, como advertencia a los investigadores que le sigan: “La difuminación de la cultura del miedo construye certezas populares donde se aconseja que lo mejor es no enterarse. No ver, no oír y no hablar”²³³. Palabras prácticas pero a la vez muy sabias que pude comprobar durante mi investigación. El tema del narcotráfico y la

²³³ José Manuel Valenzuela, *Jefe de jefes: Corridos y narcocultura en México* (México: Hoja Casa Editorial, 2002) p. 281

narcocultura, son temas delicados que si se toman a la ligera, pueden terminar en situaciones de peligro para el investigador. ¿Por qué escribo esto? Porque estas son las “pequeñas” pruebas de la voz del narcocorrido, es decir, ese mensaje que lleva más que simples palabras orales a los oídos de las personas. Por poner un ejemplo, en los retenes militares es probable que te detengan si vas escuchando narcocorridos ¿acaso hacen lo mismo con automovilistas que vayan escuchando Molotov -banda cuyas canciones también contienen mensajes críticos al sistema? No lo creo.

Como veremos a continuación muchos periodistas, algunos ya citados, sostienen que los narcocorridos son mala influencia para la sociedad. Aunque no son más que meras suposiciones, en mi investigación no encontré ningún estudio científico que comprobara tal influencia negativa. No por esto debe pensarse que los narcocorridos no tienen influencia en su público, teóricamente es posible. Ya citamos testimonios de frailes donde se acusaba a los cantares de gesta de producir conductas pecaminosas. En consecuencia comprobamos que los cuatro elementos de la *épica tradicional vocal* (productor, consumidor, mensaje y contexto) estuvieran estrechamente relacionados en el narcocorrido. Por lo tanto, en teoría el narcocorrido tiene voz, y ésta se manifiesta en dos cosas que ya mencioné renglones arriba: no es sencillo platicar sobre narcocorridos con un desconocido y dos, escuchar narcocorridos no es lo mismo que escuchar música pop.

Desde luego que éstas no son pruebas suficientes para poder decir que el narcocorrido influye en quien los escucha, por eso en este capítulo trataré la polémica en torno a la censura de este género musical, porque al mismo tiempo que argumento sobre la ineficacia de políticas públicas basadas en la censura, estaré presentando otra prueba de la voz del narcocorrido, ya que cuando diferentes grupos de una sociedad (gobierno, intelectuales, ciudadanos comunes, artistas, etcétera) opinan sobre un tema, es porque el tema es importante y cuando ese tema proviene de la oralidad, estamos ante un fenómeno con voz.

4.1 La polémica en torno a la censura

Se puede decir que dentro de la polémica existen cuatro grupos principales. El primero es el gobierno; el segundo los creadores e intérpretes de narcocorridos; el tercero son los investigadores y periodistas; y el último y más importante, el público de los narcocorridos, aunque a éste ya lo vimos anteriormente. Vayamos presentando a los grupos y sus argumentos, en dicho orden.

El gobierno

El primer intento de censura al narcocorrido, según el psicólogo social Eric Lara, sucedió en el año de 1998, y vino desde la Comisión Estatal de Derechos Humanos de Chihuahua; propuesta a la que se sumó Arturo Herrera, presidente de la Cámara de la Radio y la Televisión estatal de Michoacán²³⁴. Aunque la censura viene desde antes, recordemos la entrevista anteriormente citada, en la que uno de los integrantes de Los Tigres del Norte, expresa que recibía cartas de distintos gobernadores donde le pedían que no interpretara ciertos corridos. Asimismo Cyntia Moncada, en su artículo “El padre del narcocorrido” nos cuenta la censura de la que fue objeto Paulino Vargas y su canción *La banda del carro rojo* en el año de 1974 -canción que un año después Los tigres del Norte harían famosa. La razón fue que la palabra “coca” aparece en el corrido:

*Dicen que venían del sur
en un carro colorado
traían cien kilos de coca
iban con rumbo a Chicago,
así lo dijo el soplón
que los había denunciado.*

Y esto molestó al gobierno priísta que justificándose en el artículo 63 de la ley de Radio y Televisión (que prohíbe la corrupción del lenguaje y las buenas costumbres, a través de

²³⁴ Eric Lara, “Salieron de San Isidro...” El corrido, el narcocorrido y tres de sus categorías de análisis: El hombre, la mujer y el soplón. Un acercamiento etnográfico” *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey* no. 15 (2003 [24 de octubre del 2011] ITESM) disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/384/38401509.pdf>

expresiones maliciosas, imágenes o palabras procaces), aplicó multas a las radiodifusoras que transmitieran “La banda del carro rojo”.²³⁵

Por lo anterior, yo diría que los intentos de censura al narcocorrido que registra Lara, fueron los primeros intentos, sí, pero después del declive del Estado autoritario. Antes de 1988 el PRI no necesitaba anunciar o proponer una censura, simplemente lo hacía y punto. Lo que es más, en los casos que presenta Lara, él mismo señala que “ninguna de las dos propuestas obtiene resultados de importancia”²³⁶. La profesora e investigadora del narcocorrido en la Universidad de Utrecht, Wellinga Klaas, hace una cita muy puntual a un discurso pronunciado por la senadora González Hernández del PRI el 22 de marzo del 2001, esta es la transcripción:

...Los Tucanes de Tijuana, Los Huracanes del Norte, Los Tigres del Norte, por mencionar sólo algunos, hacen ver a los integrantes del narco como figuras admiradas y respetadas por su valentía, pero que no dejan de ser prototipos de la violencia armada y promotores de delitos contra la salud y de otros previstos por la Ley Federal contra la delincuencia organizada²³⁷

Discurso que tuvo éxito ya que el 30 de junio de ese año, la Comisión Permanente del Congreso aprobó un punto de acuerdo para solicitar a las radiodifusoras de 15 estados del país, abstenerse de reproducir ese tipo de corridos²³⁸. Con lo que no contaban era que para el año 2000, grupos como Los tigres y Los Tucanes eran tan famosos y pedidos por los radioescuchas, que salía más redituable pagar las multas que conllevara su difusión, a que no transmitir sus canciones.

Ahora hay que preguntarse, ¿por qué el gobierno quiere censurar al narcocorrido? En mi opinión, hasta ahora hay una respuesta verdadera y un pretexto, muy nombrado, que pretende hacerse pasar por la respuesta. El pretexto reza casi siempre de la siguiente forma: los narcocorridos son una mala influencia para las personas que los

²³⁵ Cyntia Moncada, “El padre del narcocorrido”, *Vanguardia* (24 enero 2011 [citado el 13 de febrero del 2012]): disponible en <http://www.vanguardia.com.mx/elpadredelnarcocorrido-637891.html>

²³⁶ Eric Lara, “Salieron de San Isidro...”

²³⁷ Senadora del Pri González Hernández en Wellinga Klaas, “Cantando a los traficantes” ([24 de octubre del 2011] Universiteit Utrecht) disponible en:

http://criminalistic.org/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=396

²³⁸ *Ibíd.*

escuchan, ya que celebran el narcotráfico e incitan a delinquir a su público joven. Si se ha leído y entendido los capítulos anteriores de esta tesis, ya sabremos por que le digo “pretexto” al argumento anterior. En primer lugar, muchos de los narcocorridos que fueron usados como ejemplo de mala influencia, son en realidad corridos que están muy lejos de celebrar el narcotráfico, por ejemplo, *Contrabando y traición* -el “narcocorrido” más citado- es en realidad una canción que nos habla de una traición amorosa, no del contrabando. Otro “narcocorrido” que encontré citado ampliamente en mi investigación, fue el corrido *Jefe de Jefes* interpretado por Los Tigres del Norte. Este corrido no hace alusión clara a algún narcotraficante, podría referirse a un político importante, a algún guerrillero o incluso a los mismos Tigres del Norte; el único verso que hace referencia a un acto ilegal es “muchos creen que me busca el gobierno”, ya que el gobierno sólo busca a criminales, ¿cierto? ¿Y los estudiantes “buscados” y asesinados en 1968 por el gobierno mexicano? En realidad el corrido es injustificadamente señalado como narcocorrido y los que lo toman así, sólo se están dejando llevar por la fama que cargan los Tigres.

Con los “nuevos” narcocorridos, el pretexto ha cobrado incluso más fuerza que antes, porque en ellos la celebración al consumo de drogas, a la violencia, a la corrupción... en fin, el mensaje inmediato y mediato que exploramos en el capítulo III, es muy claro. Además el contexto no es el mismo que hace una década, tanto ha sido el cambio que la censura al narcocorrido ya es tema de seguridad nacional. Alejandro Poiré cuando todavía era el secretario técnico del Consejo de Seguridad Nacional, en su cuenta de *Twitter* publicó: “No es un tema de censura porque no es un tema de moral; es un asunto de legalidad y de poner un alto al crecimiento de la cultura de la indiferencia y de la violencia”. Este *tweet* es respecto al decreto del actual gobernador de Sinaloa, Mario López Valdez, que prohibió a partir del 3 de mayo del año pasado en dicho estado, la difusión pública del narcocorrido así como los conciertos en lugares públicos de sus exponentes, por considerar que “incitan a muchos jóvenes a convertirse en delincuentes,

y a las jovencitas a verse convertidas en novias de personajes vinculados con la delincuencia”²³⁹. El problema detrás de esto, es que no hay estudios científicos que comprueben que el narcocorrido influye en el comportamiento de las personas, todas son simples apreciaciones que están lejos de tener una base legal.

Pero como dije antes, hay una razón verdadera detrás del pretexto de las autoridades y ésta es que el narcocorrido, como ya vimos, presenta una imagen muy negativa de ellas; algunos, incluso, señalan la corrupción de funcionarios con nombre y apellido. Prueba de ello fue la censura al corrido de *el “Gato” Félix*, del disco *Corridos Prohibidos de los Tigres del Norte*. Un caso más reciente fue la censura en 2009 del corrido *La Granja*, tema también interpretado por los Tigres del Norte:

-Jorge Hernández- Comentó que la decisión, tomada tras una reunión con representantes de su casa discográfica, de no presentarse en la ceremonia de entrega de las Lunas del Auditorio Nacional, se debe a una recomendación emitida por parte de la Secretaría de Gobernación.²⁴⁰

Lo curioso es que este tema no es una apología del narcotráfico ni de la violencia, tampoco se le puede reprochar lo explícito de su mensaje, al contrario, sólo está diciendo en base a un juego de alegorías, los mitos populares respecto al narcotráfico y su combate. Sin embargo, este corrido contiene versos que incomodan a los que se sienten aludidos:

*Los puerquitos le ayudaron
se alimentan de la granja
diario quieren más maíz
y se pierden las ganancias
y el granjero que trabaja
ya no les tiene confianza*

En realidad *La Granja* no hace más que alimentarse de verdades populares, es decir, los políticos, que son los “puerquitos”, no gozan de buena imagen ante los ciudadanos, menos con el pueblo -por algo la comparación con ese animal; asimismo “el granjero”, es decir el pueblo mexicano, piensa que trabaja arduamente sólo para mantener a “una bola

²³⁹ Javier Cabrera, “Malova impulsará veto de narcocorridos en todo el país”, *El Universal* (Mayo 2011 [citado el 16 de abril del 2012]): disponible en <http://www.eluniversal.com.mx/estados/80485.html>

²⁴⁰ El Universal, “Tigres del Norte desafía censura con La Granja”, *El Universal* (Octubre 2009 [citado el 15 de abril del 2012]): disponible en <http://www.eluniversal.com.mx/notas/636360.html>

de rateros”. Como hemos insistido a lo largo de la tesis, el mensaje del narcocorrido no es objetivo, es un mito, porque ni todos los políticos son “puerquitos”, ni tampoco el pueblo mexicano es tan noble como se autodenomina, sólo 4 minutos bastan para darse cuenta de ello: en el video *Matamoros opina: ¿Que harías si fueras presidente de México?* Las personas entrevistadas responden a la pregunta del título del video, cosas como “robaría todo”, “me conseguiría unas buenas muchachotas y a gozarla”, “sacaría billete”²⁴¹, entre muchas otras, algunas afortunadamente menos egoístas.

Las autoridades al parecer no entienden los mitos, mucho menos a sus gobernados. Simplifican problemas por demás complejos, lo que los lleva a “un enfoque bastante paternalista, porque percibe a los consumidores de narcocorridos como personas con un grado de persuasividad inmenso”²⁴². Esto sin lugar a duda no beneficia a nadie, ni siquiera a los que buscan detener las críticas al gobierno. Si las autoridades quieren que los narcocorridos no hablen mal de ellas, la solución es que hagan mejor su trabajo, no censurarlos; así como darles mejores oportunidades a los jóvenes que por su situación económica y social, no tienen otra opción más que dedicarse al narcotráfico. “Doroteo” el informante de José Manuel Valenzuela dice que “la situación económica juega un papel tremendamente importante. No se entra al negocio por una carrera, se entra por necesidad, se entra para lograr una estabilidad económica”²⁴³. Jorge Hernández, líder de Los Tigres del Norte, explica mejor que nadie lo anterior cuando comenta: “Si ese fuera el remedio -la censura- para solucionar todo lo que tratamos en nuestras canciones, que las cancelen todas”²⁴⁴.

Los intérpretes

²⁴¹ Radio Dual, Matamoros opina: ¿Que harías si fueras presidente de México?, disponible en <http://hazmeelchingadofavor.com/page/3/>

²⁴² Eric Lara, “Salieron de San Isidro...” El corrido, el narcocorrido y tres de sus categorías de análisis: El hombre, la mujer y el soplón. Un acercamiento etnográfico”

²⁴³ Doroteo en José Manuel Valenzuela, *Jefe de jefes* (México: Hoja Casa Editorial, 2002) p.289

²⁴⁴ Jorge Hernández en El Universal, “Tigres del Norte desafía censura con La Granja”

Pasemos ahora a ver lo que tienen que decir los propios cantantes de narcocorridos, respecto a esta polémica. Una frase que encontré constantemente a lo largo de mi investigación fue: “no hago otra cosas más que contar la verdad”. La verdad popular -que es más verdadera que la misma verdad- efectivamente sí es contada, pero una verdad basada en la investigación científica, lo dudo mucho. Juan Carlos Ramírez-Pimienta se da cuenta que “en el imaginario popular los detalles no importan tanto como los supuestos”²⁴⁵, y precisamente de supuestos están contruidos los narcocorridos, no porque sean el mejor material para componer estas canciones, sino porque pertenecen a la épica tradicional. Los corridistas y narcocorridistas, al igual que las autoridades, pueden llegar a pecar de ingenuos. Los Tigres del Norte por ejemplo “aseguran que otra diferencia -de ellos respecto a los narcocorridistas- estriba en lo verídico de sus historias”²⁴⁶, lo cual sería verdad si la sociedad que los vio nacer fuera la misma que la actual. Como ya vimos la sociedad mexicana cambió rápidamente gracias a la entrada del neoliberalismo y el inicio de la transición hacia la democracia; las verdades del pueblo cambiaron para mal o para bien, como nos mostró el Latinobarómetro y otros estudios, la verdad de la sociedad neoliberal está en lo material.

Desde la posición de informadores, los narcocorridistas sienten que la censura es sólo una de las muchas formas que tiene el gobierno para reprimir las quejas del pueblo. Esta misma línea siguen investigadores como María Martin, la cual dice del narcocorrido: “Como el hip-hop, el narcocorrido es la voz del pueblo, diciendo verdades incómodas que los que están en el poder no quieren escuchar”²⁴⁷. Esta visión me parece bastante acertada, no porque corresponda con la *épica tradicional vocal*, sino porque es la que tienen los principales etnólogos interesados en el fenómeno del narcocorrido -argumentos que abordaremos más adelante. Sin embargo, considero que sólo toma en cuenta los

²⁴⁵ Juan Carlos Ramírez-Pimienta, *Cantar a los narcos* (México: Planeta, 2011) p.146

²⁴⁶ *Ibid.* p. 106

²⁴⁷ María Martin, “The Narcocorrido and Its Heroes: Changing Responses to Oppression”, *Latin American Civilization* (Mayo 2010 [24 de octubre del 2011]) disponible en: <http://www.old.li.suu.edu/library/circulation/Aton/engl2010jaEnvironmentMLA1Fall2010.pdf>

aspectos positivos, que son la denuncia del pueblo inconforme y la información de las masas populares; y sin lugar a duda no todo es positivo en el narcocorrido, como pasó en el caso de Oaxaca que expusimos brevemente en el capítulo anterior, el narcocorrido difunde un mensaje que no sólo contiene la memoria colectiva de su lugar de origen, sino también una cultura popular que es fácilmente reconocida por la mayoría de los mexicanos. En este sentido no debe preocuparnos que el narcocorrido influya en sus consumidores para convertirse en narcotraficantes, como ya dijimos eso depende de otras cosas, lo que debería preocuparnos es la reproducción de antivalores democráticos como los que construyen el mensaje mediato: las autoridades que basan en este argumento sus posiciones a favor de la censura, me parece que entran en la polémica con razones válidas y pertinentes.

Por otra parte, los narcocorridistas se ven beneficiados por la censura, ya que al final de cuentas resulta en publicidad para sus canciones. Además otorga un valor simbólico al narcocorrido porque pasan a ser símbolos de rebeldía y sobre todo descontento con la autoridad; Alex Tieleman, periodista e investigador que ha podido entrevistar al Komander, dice al respecto:

El hecho de que se prohíba su música es para algunos músicos una publicidad soñada. A muchos jóvenes les parece desafiante escuchar estos narcocorridos prohibidos. Y aunque El Komander ya no puede dar shows en su estado natal de Sinaloa, canta en salas llenas en Los Ángeles y en Ciudad de México.²⁴⁸

Esta es otra de las razones por las que la censura está lejos de acabar con el narcocorrido, muchas veces el efecto es el contrario. Como experiencia particular, puedo decir que antes de escuchar el corrido *La Granja* de Los Tigres del Norte, ya había leído notas en diferentes blogs y redes sociales sobre su censura, mismas que a la vez de informar acerca de su existencia también aumentaron mi interés por escucharlo.

²⁴⁸ Alex Tieleman, "Alfredo Ríos, "El Komander", la voz de los narcocorridos mexicanos" La Nación (Septiembre 2011 [citado el 10 de abril del 2012]): disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1408572-alfredo-rios-el-komander-la-voz-de-los-narcocorridos-mexicanos>

Cabe señalar que la industria del narcocorrido como tal, empezó en los Estados Unidos por el año 2007, uno de los colectivos musicales más exitosos es el ya citado Movimiento Alterado²⁴⁹. Este colectivo ha empezado a ser estudiado por periodistas y estudiosos de los movimientos culturales como Sara Eva Pérez; ella nos dice que los narcocorridos del Movimiento Alterado se difunden por vías no comunes -aunque yo las llamaría vías alternativas- y pone de ejemplo el lanzamiento del narcocorridista Jorge Santa Cruz, que mientras en la radio de California estaba en el puesto 105 de popularidad, en la tienda electrónica *iTunes* alcanzó los primeros lugares de venta²⁵⁰. Como ya mencionaba, los medios de difusión que utilizan los narcocorridistas son alternativos a la radio y a la televisión, principalmente Internet (*YouTube*, redes sociales, *iTunes* y otras tiendas de música en línea, portales de descargas ilegales); la autora cataloga a las presentaciones en vivo como “vías no comunes”, sin embargo, las presentaciones en vivo son lo más común para difundir la música, es decir, los artistas se presentaban ante su público mucho antes de la invención de la radio y la televisión. Los medios alternativos nos explican como fue tan rápida la propagación del narcocorrido, género que venía desde Los Ángeles, California. Algunos especialistas en música como Artemisa Margarita Reyes Gallegos, maestra de la Escuela Nacional de Música de la UNAM, insisten en la diferencia que hay entre un corridista mexicano y un narcocorridista mexico-americano:

Si bien -los narcocorridos- hablan de personajes de este lado de la frontera, se les ve y se les describe con una visión distinta, con la visión de los ciudadanos mexico-americanos, que al paso de los años y por la influencia de su forma de vida, han cambiado su visión.²⁵¹

²⁴⁹ Para hacerse una idea general del Movimiento Alterado se puede ver el siguiente video en YouTube <http://www.youtube.com/watch?v=NrHEJBLSpC4&feature=related>

²⁵⁰ Sara Eva Pérez, “Movimiento Alterado utiliza vías no comunes para difundirse”, *debate* (Junio 2011 [citado el 16 de abril del 2012]): disponible en <http://www.debate.com.mx/eldebate/Articulos/ArticuloGeneral.asp?IdArt=11041067&IdCat=6111>

²⁵¹ Nota, “Especialistas afirman que el “movimiento alterado” incita a la violencia”, *Informador* (Junio 2011 [citado el 16 de abril del 2012]): disponible en <http://www.informador.com.mx/entretenimiento/2011/301124/6/especialistas-afirman-que-el-movimiento-alterado-incita-a-la-violencia.htm>

Este argumento es fácilmente rebatible si leemos la biografía de Alfredo Ríos “el Komander” o la de otro famoso narcocorridista Larry Hernández ²⁵², galardonado por la industria musical en varias ocasiones con discos de oro y de platino y que no pertenece al Movimiento Alterado; estos dos narcocorridistas nacieron y se criaron en Sinaloa, México y como ellos mismos señalan, sus primeros acercamientos a la música y al mundo del narcotráfico sucedieron en México. Aunque también es cierto que varios narcocorridistas del Movimiento Alterado son hijos o nietos de mexicanos radicados en EUA, lo cual como ya mencioné, no quita el hecho de que la cultura popular mexicana siga condicionándolos.

Un reclamo que se les hace a los narcocorridistas, es la simpatía que demuestran por los narcotraficantes. Klaas cita las siguientes palabras de Mario Quintero, integrante de Los Tucanes de Tijuana: “Esa gente -los narcos- ayuda. Caro Quintero hizo escuelas, puso alumbrado en algunos pueblos. Hacía más que el gobierno”²⁵³. Ramírez-Pimienta dice que “Los Tigres no siempre pueden esconder una cierta admiración ante el valor y fortaleza de los narcotraficantes”²⁵⁴. El mismo reclamo tiene vigencia hoy en día para los narcocorridistas, sin embargo, la sociedad mexicana y la cultura popular en particular, admira ,a las personas que superaron la pobreza, no importa si lo hicieron robando o legalmente.

En mi opinión, los narcocorridistas no están desvirtuando al corrido tradicional ni su mensaje, en todo caso, lo que está desvirtuado es la sociedad y sus valores. Es necesario hacer mucho énfasis en que los narcocorridos no anteceden a las prácticas o costumbres de la gente, al revés, son estas costumbres y prácticas las que anteceden al narcocorrido por lo que si hay algo que cambiar, eso es la cultura popular, de esta forma el narcocorrido y sus exponentes también lo harán.

²⁵² Menciono a este artista ya que no quiero que se piense que sólo el Movimiento Alterado hace narcocorridos, ya que hay muchos narcocorridistas aparte y que no necesariamente van a los Estados Unidos a grabar sus temas -esto gracias al avance de los medios accesibles a la gente común, para grabar y editar música. Como vimos con Juan Carlos Ramírez Pimienta, Oaxaca también compone narcocorridos, así como Tamaulipas, Baja California y Michoacán entre otros.

²⁵³ Mario Quintero en Wellinga Klaas, “Cantando a los traficantes” ([24 de octubre del 2011] Universiteit Utrecht) disponible en: http://criminalistic.org/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=396

²⁵⁴ Juan Carlos Ramírez-Pimienta, *Cantar a los narcos*, p.106

Los intelectuales

Pasemos ahora al tercer grupo en el que nos podemos ubicar nosotros, el de los investigadores y periodistas. Este grupo es el más heterogéneo de todos, como seguramente ya se evidenció, los investigadores se alinean de uno y otro lado de la censura según sus investigaciones y resultados. Los periodistas en cambio, tal vez porque así lo exige su oficio, tienden a ser más sensacionalistas en sus artículos que generalmente están basados en apreciaciones o en resultados obtenidos por “investigadores de renombre desconocidos” ya que nunca citan sus fuentes.

Primero veamos a los investigadores y periodistas que apoyan la censura del narcocorrido. Ernesto Soto Páez, investigador de las culturas populares, es uno de los especialistas citados por el diario *Informador*, para poder escribir que “los narcocorridos ahora son agresivos, incitantes a la violencia, que se constituyen en verdaderas invitaciones a delinquir”²⁵⁵. Un argumento que es común encontrarse en este tipo de publicaciones: los narcocorridos son más escuchados en los estados más violentos, como Sinaloa, Tamaulipas y Michoacán, entre otros. Sin embargo, cuando revisamos cifras de la violencia en México, nos encontramos con que Acapulco fue el municipio que registró mayor aumento de ejecuciones de 2010 a 2011 -147%-, seguido de Durango y de Monterrey²⁵⁶. Durango y Monterrey podrían encajar con la teoría presentada, sin embargo, en Acapulco el narcocorrido es un fenómeno reciente y relacionado más que nada con Los Tigres del Norte, que como ya vimos sus canciones están lejos de incitar a la violencia. Encontrar datos duros que comprueben lo dicho es difícil, sobre todo porque el narcocorrido se difunde a través de Internet; no obstante, durante mi investigación tuve la oportunidad de recorrer en diciembre del 2011, un mercado en la ciudad de Chilpancingo y no encontré discos piratas del Komander o algún otro narcocorridista y lo

²⁵⁵ Nota, “Especialistas afirman que el “movimiento alterado” incita a la violencia”,

²⁵⁶ Eduardo Guerrero Gutiérrez, “2011: La dispersión de la violencia”, *Nexos* num. 410 (Febrero 2012).

que es más, pude platicar con personas que trabajan en corporaciones policiales de dicho estado y el narcocorrido no es tema que les preocupe, tampoco del que conozcan mucho o del que sepan que es popular entre la población guerrerense. Recordemos también que el gobierno Federal implementó el programa “Guerrero Seguro” el pasado año, por lo que no se puede argumentar que las cifras de ejecuciones se deban a la falta de presencia del gobierno Federal. Es por eso que no me parece correcto argumentar que las ciudades que escuchan narcocorridos son las más violentas.

Mark Edberg, investigador ya citado, está en contra de la censura pero en su artículo “Drug Traffickers as Social Bandits” se da cuenta que muchos narcotraficantes mandaban a hacer sus propios corridos, los llamados “corridos por encargo” en los que se exaltaban los rasgos de la persona que pagaba por tener su corrido; así mismo nos dice que los algunos corridos y narcocorridos tienen mensajes en clave, que sólo pueden ser entendidos por los que están adentro del narco²⁵⁷. Estas ideas son reforzadas por Valenzuela, ya que él señala que “algunos corridos hacen alusión a eventos sólo conocidos por quienes en ellos participan... estos corridos recrean un narcolenguaje en ocasiones sólo entendible para unos pocos”²⁵⁸.

A la luz de estos datos, durante algún tiempo llegué a pensar que los narcocorridos podrían ser usados, por los cárteles, como medios de comunicación entre el centro y las diferentes células. Mis sospechas parecían ser ciertas cuando descubrí el narcocorrido *Cárteles Unidos* interpretado por los artistas que conforman al Movimiento Alterado, algunas estrofas de dicho narcocorrido son:

Que siga y que siga la guerra esta abierta
todos a sus puestos pónganse pecheras
suban las granadas pa trozar con fuerza
armen sus equipos la matanza empieza

Carteles unidos es la nueva empresa
“el Mayo” comanda pues tiene cabeza

²⁵⁷ Mark C. Edberg, “Drug Traffickers as Social Bandits : Culture and Drug Trafficking in Northern Mexico and the Border Region”. *Journal of Contemporary Criminal Justice* vol. 17, 3 (Agosto 2001 [24 de octubre del 2011] SAGE) disponible en: <http://ccj.sagepub.com/content/17/3/259>

²⁵⁸ José Manuel Valenzuela, *Jefe de jefes* (México: Hoja Casa Editorial, 2002) p.123

“el Chapo” lo apoya juntos hacen fuerza
carteles unidos pelean por su tierra

También sin pechera ya se la a rifado
su clave es “el Uno” le apodan “Ondeado”
sin remordimiento se mancha las manos
de sangre caliente sin que haiga cuajado

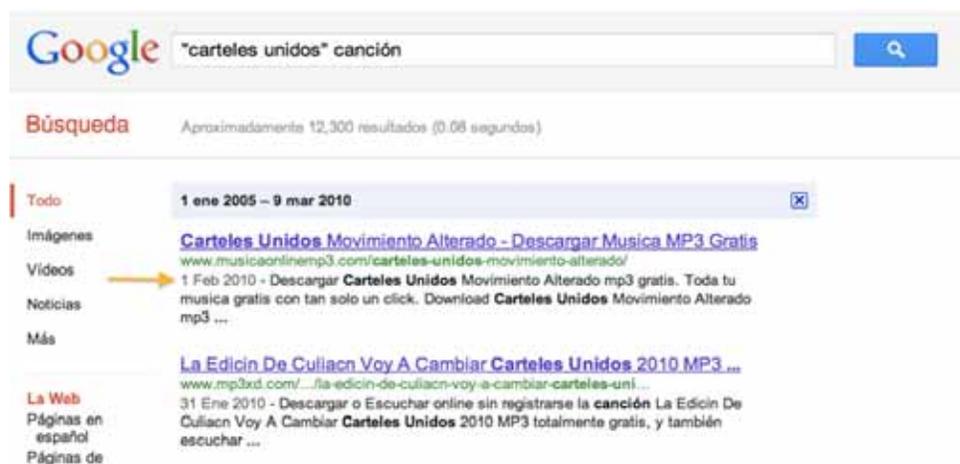
Resguardo la plaza de ratas y lacras
destrozando contras definiendo el cártel
unidos seguimos para lo que sea
lo sabe mi clicla me dicen “el Seis”

Cárteles unidos así es nuestra alianza
a medias unidas peleando una causa
la limpia empezó que se cuiden la plaza
aquí esta el mensaje la clicla lo manda.

Como se ve en estas cuatro estrofas, el narcocorrido está lleno de claves y de alias que complican su interpretación. Además el título del narcocorrido parecería ser muy claro: una unión de cárteles. A esto hay que agregar la fecha de su lanzamiento en Internet:

Imagen 2: “Fecha probable del lanzamiento de *Carteles Unidos*”

Y que
meses



unos

después del 1 de febrero del 2010, la DEA dio a conocer que el Cártel de Sinaloa y La Familia Michoacana se habían aliado para pelear con Los Zetas por el control de distintas plazas. Con toda esta información me resultaba claro que un narcocorrido se había

adelantado, a la misma DEA, en anunciar la alianza entre miembros de La Familia y del Cártel de Sinaloa²⁵⁹. Si resultaba ser cierto se comprobaría la hipótesis del narcocorrido como difusor de mensajes entre narcotraficantes, lo que a su vez sería razón suficiente para justificar su censura.

La certeza de mis suposiciones aumentaron cuando averigüé que uno de los líderes de la Familia Michoacana era apodado “M-1”, inmediatamente lo relacioné con “el 1” que describe el narcocorrido. Todo apuntaba a un gran descubrimiento, sin embargo, muy pronto me daría cuenta que había sobrestimado al Movimiento Alterado. Conforme avanzaba mi investigación y mi conocimiento del Cártel de Sinaloa se iba enriqueciendo, pude ir relacionando cada uno de los alias con sus respectivos dueños de carne y hueso: el Mayo y el Chapo -los más famosos- son dos de los líderes del cártel de Sinaloa; el “M-1” o también llamado “el Ondeado” no resultó ser uno de los líderes de la Familia Michoacana, sino Manuel Torres Félix, un lugarteniente del Cártel de Sinaloa; “el Seis” es el alias del operador financiero del Mayo cuyo nombre real es Dimas Díaz Ramos; y así cada uno de los alias que son mencionados como “el Chino” Antrax , “el Macho” Prieto, etcétera. Todos resultaron ser personas que ya estaban dentro del Cártel de Sinaloa, en ningún momento se nombran líderes de la Familia Michoacana. El narcocorrido en realidad debería llamarse “células unidas del Cártel de Sinaloa” -me hubieran ahorrado la confusión.

Hay varios periodistas que también han entrado en la polémica, diciendo que el narcocorrido debe censurarse porque influye en los jóvenes negativamente -el mismo argumento que utilizan muchos en el gobierno. Basta con teclear en el buscador de *Google* la palabra “narcocorridos” para encontrar sitios que contienen oraciones como “narcocorridos seducen a los jóvenes”, “los narcocorridos son la voz de la juventud mexicana” y otras más. Me parece que la diversidad de puntos de vista así como de

²⁵⁹ CNN, “Tres cárteles del narcotráfico se aliaron contra 'Los Zetas', según la DEA”, *CNN México* (Octubre 2010 [citado el 16 de abril del 2012]): disponible en <http://mexico.cnn.com/nacional/2011/10/04/tres-carteles-del-narcotrafico-se-aliaron-contra-los-zetas-segun-la-dea>

opiniones en torno al narcocorrido, hacen muy interesante y provechosa la polémica siempre y cuando estén bien fundamentadas; lo único que hacen muchos periodistas y diarios es desinformar a la gente. Por ejemplo, el interesante artículo “Avalan encuestados prohibir los narcocorridos” publicado por el diario *Excelsior*, dice que el 64% de los encuestados *vía telefónica* están de acuerdo con que se prohíban los narcocorridos, y sólo un 27% en contra; otro dato relevante es que el 57% cree que esta música puede orientar negativamente a niños y jóvenes; también el 55% de los encuestados dicen que el narcocorrido no es una expresión genuina de la cultura popular, para un 40% sí lo es; finalmente terminan diciendo que 8 de cada 10 encuestados conocen los temas más representativos del género, *Contrabando y traición* y *La Reina del sur*²⁶⁰. Encuentro dos tremendos errores dentro de este artículo, el primero y el que me hace desconfiar inmediatamente de las cifras que nos son presentadas, es el método para realizar la encuesta. ¿Cómo pretenden medir una expresión que es escuchada por las clases populares *vía telefónica*? Según el INEGI, en 2010 había 28,607,568 viviendas particulares habitadas, de las cuales sólo el 43.2% tienen teléfono²⁶¹. Es muy probable que el *pueblo* mexicano, que escucha los narcocorridos, vive en ese 56.8% de viviendas que no cuenta con teléfono en casa; otro dato para desconfiar es que los niños y jóvenes que son más susceptibles a ser influenciados por el narco, son los niños y jóvenes de escasos recursos a los que su falta de oportunidades, y no el narcocorrido, es lo que los lleva a las redes del narcotráfico. El segundo gran error del artículo es resaltar que “los temas más representativos son *Contrabando y traición* (Camelia, la texana) y *La reina del sur*”²⁶²; este dato me hace pensar en que los encuestados fueron hombres y mujeres de clase media y media alta que son totalmente ajenos a lo que se escucha en las calles, y

²⁶⁰ Ulises Beltrán y Alejandro Cruz, “Avalan encuestados prohibir los narcocorridos”, *Excelsior* (Mayo 2011 [citado el 16 de abril del 2012]): disponible en

http://www.excelsior.com.mx/index.php?m=nota&seccion=&cat=&id_nota=740901&photo=1

²⁶¹ Instituto Nacional de Estadística y Geografía, *Panorama sociodemográfico de México 2010* (México: INEGI, 2011).

²⁶² Ulises Beltrán y Alejandro Cruz, “Avalan encuestados prohibir los narcocorridos”

que sólo repitieron lo que han leído en periódicos o revistas sobre el narcocorrido -si los encuestados piensan que el narcocorrido debe ser censurado por el mensaje de los corridos de Los Tigres del Norte, no me imagino lo que dirían si escuchasen un narcocorrido del Movimiento Alterado.

Es momento de ver a los investigadores que se oponen a la censura del narcocorrido. Aunque en el camino para llegar aquí, ya conocimos a varios, no está de más recordar los principales argumentos que utilizan para ir en contra de la censura. El primero es la defensa de la libertad de expresión; el segundo es que el narcocorrido es sólo un reflejo de la realidad; y el último es que la censura no es la mejor opción para disminuir el consumo de narcocorridos.

¿En donde termina lo privado y empieza lo público? Los que promueven la censura al narcocorrido, pero sobretodo los que ya lo censuraron como el gobernador de Sinaloa, parecen tener muy claro que lo público empieza cuando se sale de la casa, idea muy acorde con la democracia liberal. La libertad de expresión se vuelve entonces una libertad negativa, es decir, sé es libre de expresar lo que uno deseé siempre y cuando no haya un tercero que se interponga, pero ¿qué pasa cuando ese tercero se está interponiendo porque el mensaje denuncia irregularidades de ese tercero? Para hacerlo más claro, se tiene la sospecha de que el gobierno y otros que censuran al narcocorrido, lo están censurando porque dice verdades que les incomodan. Larry Hernández dice que sus narcocorridos son como otro periódico con la diferencia de que este es del pueblo²⁶³. Bajo este enfoque los periódicos amarillistas también deberían ser censurados porque, al igual que los narcocorridos, proyectan imágenes explícitas de la violencia y se exhiben en la vía pública; sin embargo, nadie plantea la censura de esta clase de periódicos.

Por otro lado, me parece que prohibir a los transportistas públicos que escuchen narcocorridos en sus horas de trabajo, es decir, cuando llevan personas a bordo de su

²⁶³ “Polémicos 'narco-corridos' de Larry Hernández” *Univision* (Mayo 2011 [citado el 16 de abril del 2011]): disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=-aXFkQH6yLI&feature=related>

unidad, no está violando la libertad de expresión de nadie, ni siquiera la del transportista. Simplemente por respeto a sus clientes no debería escuchar ningún tipo de música, ya que nada le asegura que sus pasajeros disfruten con la música que a él le gusta escuchar: es cuestión de ética laboral o de civilidad si se prefiere.

En cuanto a las presentaciones en vivo de los narcocorridistas, no me queda claro a qué el Gobernador de Sinaloa llama “fiesta privada” y a qué “concierto en lugar publico”. Algunos dirán que cualquier concierto que no sea gratis es una fiesta privada, ya que para acceder al lugar de la presentación se tuvo que haber comprado un boleto; otros como el Gobernador sinaloense, piensan que los bares y centros nocturnos pueden ser considerados como lugares públicos por lo que los narcocorridos no podrán ser sonados ahí, no importa si se cobra o no, tampoco si se anuncia con anticipación que se pondrán narcocorridos o alguien los interpretará.

Todos los artículos académicos así como libros sobre narcocorridos, escritos por investigadores que provienen de diversas disciplinas tienen en común la idea de que el narcocorrido sobrepasa la música y la poesía. Muchos, dentro de los que me incluyo, intentamos ver el pedazo de realidad que es reflejado en el narcocorrido. José Manuel Valenzuela dice que:

La importancia de los corridos se construye por su papel articulador entre el texto y la experiencia social y como instancia de mediación cultural. El corrido participa en la construcción reconstrucción de imaginarios colectivos que muchas veces actúan como contrapeso de los discursos oficiales o legitimados y como elemento vehiculador de las representaciones sociales.²⁶⁴

La expresión a la que hace referencia Valenzuela, es una expresión popular con voz. El “papel articulador” del corrido o narcocorrido sólo puede satisfacerse en la medida en que el texto se cree a partir de la experiencia social, del imaginario colectivo y de la cultura popular. Por eso cuando estamos ante expresiones épicas que son ampliamente

²⁶⁴ José Manuel Valenzuela, *Jefe de jefes*, p.284

consumidas por el público, vale la pena estudiarlas si se quiere saber más de ese público.

Eric Lara afirma que:

Una vez que las escenas cotidianas de una región surgen cantadas en los corridos, éstos serán inmediatamente bien recibidos por los pobladores y por quienes ven representadas en las temáticas de tales canciones su idiosincrasia y su forma de vida y sustento.²⁶⁵

Mensaje y público se corresponden, lo comprobamos en el capítulo III, al relacionar el mensaje de los narcocorridos con los valores y actitudes que los mexicanos revelan al contestar encuestas. Censurar el narcocorrido sería perdernos de un buen medidor de la cultura popular mexicana, insisto en la idea de que el narcocorrido no dice nada que el pueblo no piense y sienta, ¿por qué no censuramos eso, o mejor aún, porque no se modifican los antivalores presentes en la cultura popular, a través de mensajes orales que se parezcan a los narcocorridos -ya que se tiene tanta fe en que alteran la conducta de su público? Lo que nos lleva al siguiente punto.

Por último están los estudiosos, en los que me incluyo, que piensan que la censura no es la solución para frenar el consumo del narcocorrido. Un “problema” -como muchos lo ven- tan complejo requiere una política pública que parta de un buen estudio de caso, una medida paternalista y simplificadora, como lo es la censura, no tendrá el efecto que se espera y lo que es más, puede llegar a tener efectos no deseados. Si el gobierno censura los narcocorridos con el fin de proteger a niños y jóvenes de su influencia, como argumenta el alcalde de Chihuahua, Marco Adán Quezada Martínez²⁶⁶, primero tendría que decirnos en qué basa la suposición de que los niños y jóvenes chihuahuenses son influenciados por los narcocorridos. Como ya dijimos y citamos testimonios, es el contexto el que hace que los jóvenes se sientan atraídos por el narcotráfico.

²⁶⁵ Eric Lara, “Salieron de San Isidro...” El corrido, el narcocorrido y tres de sus categorías de análisis: El hombre, la mujer y el soplón. Un acercamiento etnográfico” p.214

²⁶⁶ Univisión, “Prohíben narcocorridos en Sinaloa”, *Univisión* (Mayo 2011 {citado el 17 de abril del 2012}): disponible en <http://musica.univision.com/tragedias-gruperas/article/2011-05-19/prohiben-narcocorridos-en-sinaloa>

Por otro lado, si el gobierno promueve la censura del narcocorrido como medida para combatir el narco y reducir los índices de la violencia, el error es más grande todavía. Este argumento cambiado de contexto, diría que los corridos revolucionarios tendrían que ser censurados para detener la Revolución. Como dice acertadamente el Doctor en Ciencia Social Víctor Reynoso Angulo: “no por ver películas de guerra, las personas van a querer pelear en una”; de la misma forma en que no por escuchar narcocorridos uno va a querer ser narcotraficante. Mi teoría dice que la *épica tradicional vocal* puede provocar emociones en su público entre más correspondencia tengan sus elementos, que a la larga podrían marcar sus ideas y preferencias *ergo* su conducta. Pero decir que el narcocorrido convierte en narcotraficantes a niños y jóvenes, me parece un tanto arriesgado. No digo que no sea posible, sobre todo si consideramos todo lo dicho hasta ahora respecto al contexto y como éste puede orillar a personas de escasos recursos hacia el narco, pero se deben considerar otras cosas que sólo un estudio titánico podría hacer. Puede resultar obvia la diferencia entre el narcocorrido y el narcotráfico, pero hay personas que no lo entienden. Al contrario de lo que piensa el gobierno, muchos jóvenes sí logran separar la música del narcotráfico, Mark C. Edberg se encontró en 2003 con que muchos jóvenes sólo escuchan narcocorridos para divertirse y bromear²⁶⁷. Para los jóvenes, en palabras de Tieleman, “el narcocorrido es un entretenimiento algo enfermo. Pero entretenimiento al fin”²⁶⁸. Aunque no perdamos de vista que el imaginario colectivo varía de región en región y lo que en Ciudad de México es entretenimiento, en Culiacán puede ser algo más: me di cuenta de esto al conversar con estudiantes de la UDLAP, que provienen del norte del país.

²⁶⁷ Mark C. Edberg, “Drug Traffickers as Social Bandits : Culture and Drug Trafficking in Northern Mexico and the Border Region”.

²⁶⁸ Alex Tieleman, “Alfredo Ríos, “El Komander”, la voz de los narcocorridos mexicanos” *La Nación* (Septiembre 2011 [citado el 10 de abril del 2012]): disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1408572-alfredo-rios-el-komander-la-voz-de-los-narcocorridos-mexicanos>

Una compañera “culichi”²⁶⁹ que estudia Literatura en 4to. semestre, me contaba que en Culiacán hay muchos jóvenes de su edad que escuchan narcocorridos y que efectivamente vienen de familias de narcotraficantes; sin embargo, también mencionaba que la mayoría sólo los escucha por pretender ser narcos, es decir, personas con poder y respeto social. Otro compañero también de Literatura, proveniente de Matamoros, Tamaulipas, me comentaba que los narcotraficantes gozan de mucho respeto y admiración en Matamoros. En este tipo de contextos suena más probable que los narcocorridos puedan influir en la actividad económica que se pretenda desempeñar, pero otra vez, el contexto es más importante que el narcocorrido.

Un ejemplo claro de como la censura no es la solución, lo podemos rastrear en el año de 1631. Netzahualcóyotl Soria dice que en 1631 la corona española prohibió, mediante una Cédula Real, la difusión y producción de novelas épicas como el clásico *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, novela escrita por Miguel de Cervantes Saavedra²⁷⁰. Ellos creyeron peligroso -179 años después sus miedos se harían realidad- que los novohispanos tuviesen expresiones que registraran hechos reales de la Nueva España así como sus héroes, ya que a la larga se podrían convertir en símbolos de identidad nacional -lo que pasó con *La Araucana* de Alonso de Ercilla. Lo interesante, dice Soria, es que la producción y difusión de novelas épicas en Nueva España fue prácticamente nula, pero él y otros especialistas dicen que la censura tuvo poco que ver, dicen que más bien, se debió al ambiente social de aquella época (lleno de prejuicios y tabúes), donde era mal visto el que escribía otra cosa que no fuera poesía²⁷¹; y como los únicos que sabían escribir eran españoles y criollos con una reputación que cuidar, no se arriesgaron escribiendo Quijotes mexicanos. Este ejemplo histórico nos confirma lo que

²⁶⁹ Gentilicio con el que se llama al originario de Culiacán, Sinaloa

²⁷⁰ Netzahualcóyotl Soria, “La novela épica de Sigüenza y Góngora: una negación del poder”, en *Discurso y Persuasión*, Rubén D. Medina (México: UNAM, 2003).

²⁷¹ *Ibíd.*

expuse en páginas anteriores: si lo que se quiere es frenar el consumo de narcocorridos, se debe cambiar a la sociedad, es decir, educarla, quitarle lo popular.

Como dato extra, hay algunos expertos en la narcocultura que tienen opiniones e ideas alternativas a las que hemos visto. La que más me sorprendió fue la del músico y escritor, Juan Carlos Reyna. Él dijo en la conferencia “México al borde del colapso” realizada el 16 de febrero del 2012 en la UDLAP, que el gobierno en realidad no censuraba los narcocorridos, sólo pretendía censurarlos porque la censura los vuelve más famosos, pero en realidad la prohibición como tal no existía. ¿Para qué el gobierno mexicano buscaría darle fama al narcocorrido? Según Reyna esto obedece a una estrategia schmitiana de presentar al narcotraficante como el enemigo violento, drogadicto y prepotente; y así justificar la violencia empleada contra ellos. En mi opinión, es una hipótesis que tiene cierta lógica, pero dista de ser real. En primer lugar, ya vimos que en 2011 el gobierno de Sinaloa hizo más fuerte la censura que ya tenían los narcocorridos, prohibiendo su difusión en lugares públicos; en segundo lugar dudo mucho que en el gobierno federal no haya alguien que encuentre absurda la presunta estrategia - a nivel municipal es más probable-, puesto que en la cultura popular, como ya vimos, las características míticas del narcotraficante son celebradas, respetadas y hasta admiradas. En conclusión, me parece muy descabellada la opinión de Juan Carlos Reyna, sin embargo, está fundamentada y por ende nos sirve para reflexionar.

El público

Ya sabemos muchas de las características del público del narcocorrido, gracias a diversas encuestas y sondeos sociopolíticos, hechos por organizaciones dedicadas a la comprensión de nuestro país. Ahora veremos qué es lo que tiene que decir este grupo, respecto a la censura del narcocorrido. Los consumidores de narcocorridos por lógica, no

apoyan la censura del producto. Para ellos los narcocorridos sólo están diciendo lo que todos callan; la introducción al corrido *Jefe de Jefes* es más que clara en este aspecto:

–A mi me gustan los corridos
porque son los hechos reales
de nuestro pueblo
–Sí a mi también me gustan
porque en ellos se canta la pura verdad
–Pues ponlos pues
–¡Órale! ahí va

El público que gusta de los narcocorridos, relaciona la censura con la falta de libertad de expresión y es que para ellos, lo que dicen los narcocorridos “es la pura verdad”. Según Eric Lara:

El hecho de consumir narcocorridos tiene que ver con dos aspectos fundamentales: uno de ellos involucra el mejor entendimiento de una realidad que es tangible para la mayoría de los mexicanos... y el segundo de los aspectos tiene que ver con una cuestión de auto representación por todos aquellos estereotipos que manejan los narcocorridos y que, de alguna u otra forma, se extienden a quiénes los escuchan.²⁷²

El primer aspecto que menciona Lara me parece una sobre interpretación del narcocorrido. Pero si tomamos en cuenta que para Lara un narcocorrido es un corrido sobre drogas, podemos hallar el sentido en su afirmación y es que los corridos, sin lugar a duda, son más narrativos que los narcocorridos, estos últimos son más creadores de imágenes que creadores de historias. En cuanto al segundo aspecto, me parece que el autor tiene mucha razón. Todas las expresiones de la *épica tradicional vocal* necesariamente retratan arquetipos de la sociedad que los expresa, por eso se llaman populares. Así mismo también recogen lo que Lara llama “directrices del actuar en sociedad”²⁷³, aunque me parece bastante general esto, ya que se podría entender que ser narcotraficante es una “directriz general de la sociedad” cuando eso no es verdad. Por eso yo diría que el narcocorrido recoge actitudes y conductas populares, de esta forma el empresario que evade impuestos tiene la misma actitud que el narcotraficante que

²⁷² Eric Lara, “Salieron de San Isidro...” El corrido, el narcocorrido y tres de sus categorías de análisis: El hombre, la mujer y el soplón. Un acercamiento etnográfico” p.218

²⁷³ *Ibíd.*

soborna a policías, pero queda claro que el empresario no sigue la misma directriz que el narcotraficante.

4.2 Del juglar a YouTube

En la antigüedad, juglares y trovadores, difundieron toda clase de mensajes vía oral. Yendo de ciudad en ciudad, interpretando versos propios o copiados de cantares, de romances u otras formas poéticas; fueron difundiendo y asimilando la cultura de los lugares que visitaban. El juglar entretenía y a la vez informaba, también, en ocasiones, acompañaba a las tropas en frente de batalla, entonando cantares o cantinelas militares, que motivaban a los hombres para pelear ferozmente.

Con el tiempo el juglar se fue transformando, adaptándose a su contexto, incorporó instrumentos musicales a su obra hasta convertirse en elementos inseparables; modificó su vestimenta y se alejó de la imagen del bufón o payaso; su arte evolucionó hasta convertirse en algo apreciado tanto por el pueblo como por la aristocracia; tuvo que pasar por muchos cambios (derechos de autor, medios de difusión masiva, instrumentos eléctricos) para convertirse en los cantantes y bandas de hoy en día. Pero a pesar de los siglos, el juglar nunca pudo separarse del pueblo, de ser su voz.

El narcocorrido al igual que otras expresiones populares, se compone de productor, consumidor, mensaje y contexto; cuando estos cuatro elementos se corresponden entre sí, podemos decir que la obra no sólo es oral, sino que también es vocal. Cualidad que hace de las obras orales más que simples modas, las convierte en legado²⁷⁴, puesto que gran parte de la sociedad se reconoce a sí misma en el mensaje. Evidentemente no es fácil que los cuatro elementos de la *épica tradicional vocal* coincidan. Puede suceder que productor y consumidor coincidan, pero que el contexto no sea el adecuado para que el mensaje de la obra sobrepase sus propias fronteras locales o regionales (como es el caso

²⁷⁴ Ramón Menéndez Pidal, *Romancero Hispánico* (Madrid: Espasa-Calpse, 1953).

de muchos géneros musicales populares). También y esto es muy común, que dentro de un contexto propicio, el productor cree un mensaje que el consumidor reconoce mas no se ve identificado con este; el mejor ejemplo de lo anterior es el poco conocido grupo Sinaloa 21, que canta corridos -no tradicionales- sobre el ejército mexicano y hasta al presidente Felipe Calderón:

*Nunca le tiembla la voz
para darles una orden
el presidente es muy hombre
trae puestos los pantalones
y tiemblan los más malditos
cuando les gira una orden.*

*Presidente Calderón
un orgullo mexicano
no importan las habladurías
con hechos va demostrando
que va tomando el control
eso que les quede claro.*

*El gobierno está más fuerte
desde que está en el poder
las cárceles están llenas
de lacras y delincuentes
muchos jefes de la mafia
han encontrado la muerte*

Es interesante que en *YouTube*, el video²⁷⁵ con dicho corrido apenas pasa las 10,000 reproducciones; por si no fuera poco hay 24 usuarios que dieron *click* a la opción “no me gusta” frente a 34 usuarios que opinan lo contrario. Se torna aún más interesante cuando acaba el video y en la pantalla de reproducción aparecen otros vídeos, pero esta vez con narcocorridos, por ejemplo el video *Escuela del virus Antrax*²⁷⁶: este video fue subido el dos de septiembre del 2011, un mes después que el video del corrido de Calderón, y sin embargo cuenta con 4,056,493 reproducciones, 5086 usuarios a los que “les gusta” y tan sólo 156 que opinan lo contrario... las diferencias son abismales, tanto en su aceptación por el público como en el contenido de su mensaje. Kalibre-50, grupo que interpreta *Escuela del virus Antrax*, al contrario de Sinaloa 21, está en sintonía con el

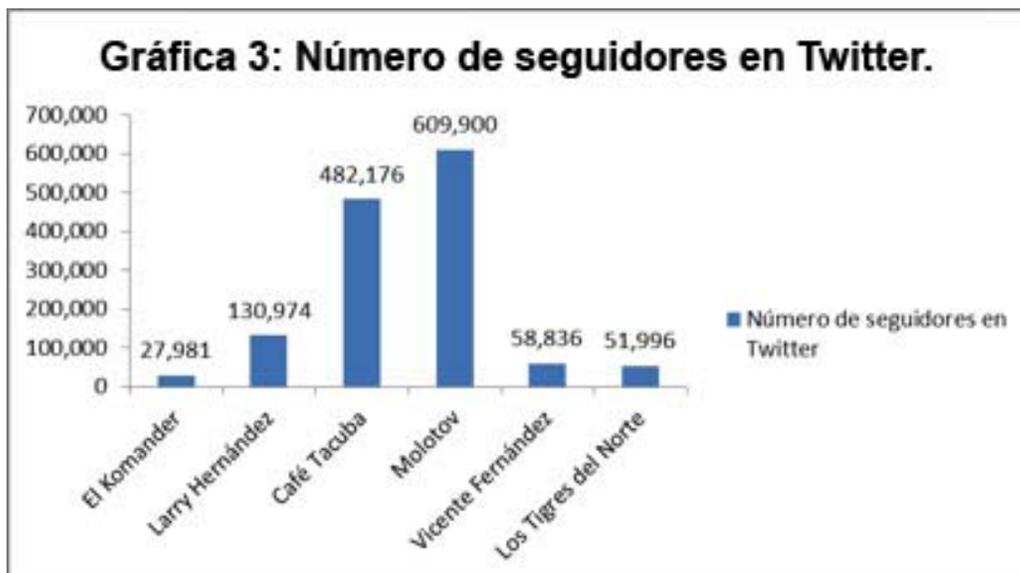
²⁷⁵ Disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=6wUlcCUU4io>

²⁷⁶ Los Antrax son un grupo de sicarios comandados por Rodrigo “el Chino Antrax”, leales al Ismael “el Mayo” Zambada, uno de los grandes capos del Cártel de Sinaloa. El vídeo está disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=jcUvQum5isE&feature=fvwp>

contexto y con el público, ya que en sus narcocorridos, cargados de mitos, expresan los ideales de la cultura popular mexicana; en ellos encontramos la ostentación de bienes materiales y el consumo de drogas, la celebración a la impunidad, ilegalidad, el machismo y el poder que dan las armas. Su mensaje tiene un “papel articulador entre el texto y la experiencia social... participa en la construcción/reconstrucción de imaginarios colectivos”²⁷⁷: tiene voz.

El narcocorrido es un género que ha aprovechado las nuevas tecnologías mejor que ningún otro. La censura y opiniones en contra de él²⁷⁸ tal vez en otros tiempos hubieran obstaculizado su difusión, pero ahora con páginas como *YouTube* donde cualquier persona puede subir audio y video, el narcocorrido puede llegar hasta donde llegue el Internet y más, ya que la piratería sólo necesita el video de YouTube y un convertidor de video a audio, para hacer discos de narcocorridos y después venderlos en las calles.

Para hacernos una idea de la popularidad de algún artista en la actualidad, podemos ver su número de seguidores en *Twitter* o en *Facebook*:

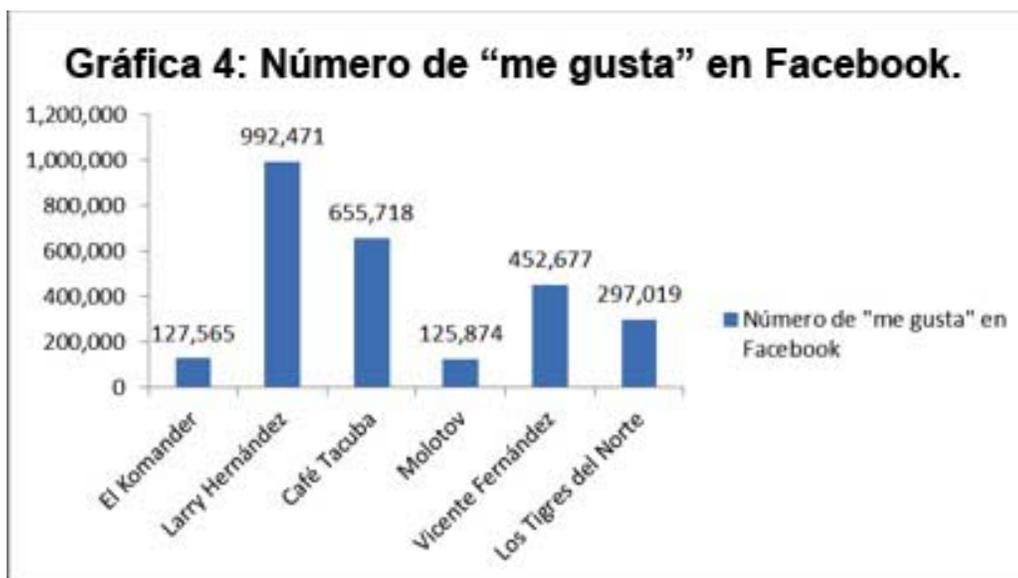


²⁷⁷ José Manuel Valenzuela, *Jefe de jefes: Corridos y narcocultura en México* (México: Hoja Casa Editorial, 2002).

²⁷⁸ Hay personas que además de considerarlo peligroso, también lo consideran música de nacos, o música del populacho.

Vemos que narcocorridistas como El Komander y Larry Hernández, tienen pocos seguidores en comparación con bandas consolidadas del rock nacional como Café Tacuba y Molotov, bandas cuya trayectoria ya se puede medir en décadas por lo que han sido escuchados por al menos dos generaciones de jóvenes y siguen vigentes. La gráfica nos muestra algo bastante interesante, porque cuando comparamos a los narcocorridistas con artistas que pertenecen a su género (música popular o folklórica) las distancias son drásticamente reducidas, incluso Larry Hernández los supera.

En *Facebook*, red social que cuenta con más número de usuarios mexicanos que *Twitter* –para junio del 2011 había 25.6 millones de mexicanos en *Facebook*²⁷⁹– los resultados varían para los mismos artistas:



En esta red social, el narcocorridista le gusta casi a un millón de usuarios. Según la Asociación Mexicana de Internet (AMIPCI) “los usuarios mexicanos –de *Facebook*- entre

²⁷⁹ Notimex, “Mexicanos engordan cifras de Facebook”, El Universal (Junio 2011 [citado el 17 de abril del 2012]): disponible en <http://www.zocalo.com.mx/seccion/articulo/343564>

13 y 34 años representan más del 80% del total de usuarios”²⁸⁰. Si los investigadores del narcocorrido tienen razón en que este es un género escuchado, en su mayoría, por jóvenes, podríamos explicarnos los números de la gráfica. Antes de continuar, no olvidemos que para 2010, el número de mexicanos que utilizaban Internet sólo llegaba a 27,041,220²⁸¹; dato importante puesto que estamos estudiando una expresión popular.

Si se escribe en *YouTube* “narcocorridos”, se encuentran poco más de 23,000 resultados, cifra un tanto engañosa porque viendo los videos que suben del Movimiento Alterado, me di cuenta que varios de estos videos no contienen *tags* “narco” ni “corridos”. La cifra real de videos de narcocorridos fácilmente debe superar los 24 000

Fuente: Facebook

Una virtud del juglar contemporáneo, *YouTube*, es que registra tanto la obra musical como los comentarios que su público hace de ella. La siguiente nube de palabras -más repetidas- corresponde a una porción de los comentarios del video de la canción *Sanguinarios del M1* interpretada por el Movimiento Alterado y subido el 25 de abril del 2010²⁸²:

Imagen 3: “Palabras más repetidas en los comentarios a los videos de narcocorridos”

²⁸⁰ “Nuevos datos demográficos de Facebook” AMIPCI (2011 [citado el 17 de abril del 2012] Headways Media): disponible en <http://www.headways.com.mx/servicios>

²⁸¹ INEGI, “Usuarios”, Módulo sobre Disponibilidad y Uso de las Tecnologías de la Información en los Hogares (Diciembre 2010 [citado el 17 de abril del 2012]): disponible en <http://www.inegi.org.mx/sistemas/sisept/default.aspx?t=tin217&c=19441&s=est>

²⁸² Disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=7x93aqiZ51w>

Estrategia de escape porque el tema de la canción es un escape ficticio donde “el Chapo” Guzmán y su hijo logran escaparse del ejército mexicano; por si no fuera poco, el narcocorrido narra que el ejército no se atrevió a actuar cuando vio el poder y valentía de los hombres que cuidaban al capo. El video tiene 726 *likes* y sólo 56 *dislikes*, dato que resulta interesante aunado al número de reproducciones, debido a que “el Chapo” es el narcotraficante más buscado de México y por lo que nos dicen los datos del video, la mayoría de mexicanos están felices con que “el Chapo” siga libre.